

Entre el fuerte avance de siembra y la activa demanda

Escenarios Granarios - Por Dante Romano

El mercado sigue operando con una dicotomía de situaciones en el corto plazo y el largo. En lo inmediato no hay stocks disponibles y la demanda sigue muy activa. A mas largo plazo se espera una recomposición de stocks, pero que depende de la suerte que los farmers norteamericanos tengan este año.

Las perspectivas para EEUU mejoraron esta semana toda vez que la siembra tuvo un sorprendente avance, y aunque sigue demorada respecto del promedio histórico, ya no caben dudas de que la intención de siembra se concretará. La preocupación estaba centrada fundamentalmente en maíz, ya que si bien la siembra de soja también está demorada hay mucho mas tiempo para que la ventana de siembra se cierre y el atraso no llegó a ser tan grave.

De todas formas, y aunque el mercado ya no este tan pendiente del final de la siembra del maíz y la marcha de la soja, está ultima semana volvió a llover en la zona de maíz y soja y hay nuevas lluvias en el pronóstico.

Pero lo que realmente en algún momento se deberá reconsiderar es el riesgo de que al haber sembrado tarde y todo junto, la floración del maíz norteamericano se de a fines de julio cuando el verano normalmente juega fuerte. Esto no implica que habrá seguramente menor rinde. Lo que si es cierto, es que la probabilidad de obtenerlo resulta menor. Sin embargo todo dependerá del clima. Lo mismo cabe para la soja, y aunque el riesgo es menor, el rinde esperado desde el que se parte es mas alto, y por ello mas difícil de lograr. La cuestión es que si el rinde es en ambos casos similar al promedio simple de las últimas cinco campañas, la recomposición de stocks en maíz será menor, y en soja de hecho podrían caer, pero los niveles son tan bajos, que los precios deberían subir para restringir el consumo todavía más, y hacer que los stocks se mantuvieran.

En el corto plazo sabemos que en EEUU la oferta es muy baja, mientras que en Sudamérica, si bien la cosecha resultó buena, en Brasil ya está casi todo vendido, y en Argentina los productores van vendiendo pero con demoras ya que el precio no termina de cerrar por los altos costos internos, el hecho de haber pagado arrendamientos con una soja por encima de 400 USD/tt y los riesgos institucionales que se observan hacia delante en nuestro país.

En ese contexto la demanda de soja y maíz en norteamericana genera fuertes presiones. En el caso del maíz, las exportaciones de este país están siendo bajas pero son suficientes para llegar a los tibios objetivos del USDA para esta campaña. Mientras tanto, al caer los precios del maíz y mantenerse los de la energía, el margen de la industria del etanol mejoró sustancialmente. Por esto se hace difícil conseguir granos en EEUU y el USDA ya está des contando que las importaciones serán récord. En el caso de la soja, la demanda externa se ha extralimitado, haciendo que la industria molinera tenga graves problemas de aprovisionamiento. Está realidad ha hecho que el tradicional inverso (posición cercana por encima de las de cosecha por la entrada de la misma) sea este año particularmente abultado.

Pasando a nuestro país, el inverso de Chicago tiene como resultado que la soja disponible este cotizando por encima del precio noviembre, lo cual es un despropósito, ya que la cosecha nueva ingresa recién en marzo/mayo. Pero el cambio en la situación de oferta y demanda mundial con la llegada en noviembre de la soja del norte sera tan grande que absorbe el pase local.

La cuestión es que la probabilidad de que todo salga bien en Norteamérica y se logre tamaño

reaprovisionamiento es dudosa, y hoy se está descontando el mejor escenario productivo para los precios, por lo que todo podría cambiar más adelante.

En el caso del maíz local la llegada de los buques en momentos donde la trilla está demorada y con mucho maíz de segunda por madurar, los precios por entrega inmediata se dispararon. Pero esto no debería durar en forma indefinida.

El mercado en el que volvió la polémica es el de trigo, donde desde el lunes los periódicos ponían sobre el tapete la amenaza de subir el precio del pan ante los altos costos de la harina, derivados a su vez de la dificultad para conseguir trigo aún con precios exorbitantes. Finalmente esto terminó en un acuerdo forzado por Moreno para que la exportación reaprovione a la molinería. Pero viene bien recapitular lo que ha sucedido en este mercado esta campaña, para tener claro porqué es tan poco atractivo sembrar trigo en Argentina:

1. Fuerte caída en área de siembra por temor a las dificultades con la comercialización. El sistema de ROE VERDE viene generando dificultades para que se pueda vender, especialmente fuera de la cosecha. Esto es especialmente complicado porque con el riesgo productivo es imposible vender el 100% de la cosecha anticipada, y lo que queda por colocar se vende mal y tarde.

2. Fuerte autorización de ROE VERDE incluso por encima de lo que las perspectivas de producción sugerían. En el mismo sentido los exportadores compran activamente, pagando derechos de exportación para asegurar su participación en las exportaciones. El gobierno decide cuanto permite que se realice por anticipado. Este año por la necesidad de recaudación se autorizó un tonelaje extremadamente alto, que hacía que fuera difícil pensar en más autorizaciones más adelante.

3. Problemas climáticos redujeron tanto la calidad como la cantidad de trigo cosechado. Las lluvias de fin de año malograron la producción, que ya de por sí era baja, generando caída del peso hectolítrico. Los problemas de calidad y las multas asociadas generan fuertes quebrantos y conflictividad.

4. Cuando se hizo evidente que la cosecha era mucho menor de lo que el gobierno esperaba, si se permitía exportar todo lo comprometido, el consumo interno quedaría sin granos. Esto debido fundamentalmente a que el propio gobierno se había extralimitado en la autorización anticipada. Los exportadores en tanto tenían los ROE tramitados, el trigo comprometido, los derechos de exportación pagados y gran parte de los granos recibidos. La salida fue que de todos modos no se les permitió a los exportadores embarcar la mercadería, quedando los mismos comprados.

5. La pobre calidad del trigo y el hecho de que gran parte del mismo se entregó a la exportación hizo que la molinería se quedará sin grano.

6. Los exportadores reservaron el trigo en una mezcla de especulación porque era sabido que subiría de precio, y temor de que por el compromiso tomado con la Secretaría de Comercio Interior debieran reaprovisionar el mercado interno. Este temor se está concretando.

Tras recapitular todo esto está claro que los ánimos para sembrar trigo en Argentina son muy bajos. Y además que una promesa muy confusa de que se devolverán los derechos de exportación que se cobren este año permita superarlo. Si a los exportadores no les respetaron su derecho a embarcar, mucho menos devolverá dinero a los productores.